

Utrera Domínguez, David

Símbolos de Cataluña

In: Utrera Domínguez, David. *Cultura y civilización catalanas*. 1. vyd. Brno: Masarykova univerzita, 2014, pp. 123-130

ISBN 978-80-210-6934-3; ISBN 978-80-210-6937-4 (online : MobiPocket)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/130445>

Access Date: 17. 10. 2025

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

SÍMBOLOS DE CATALUÑA

Aún hoy se desconoce con exactitud el origen de la palabra “Cataluña”, aunque existen varias posibilidades.

El nombre de Cataluña aparece por primera vez en el siglo XI cuando se empieza a denominar con este nombre parte del territorio que posteriormente se conocerá como Cataluña Vieja, desde el norte de Barcelona hasta los Pirineos. La primera mención al nombre de los catalanes en latín data del siglo XII y se trata de un poema en el que se hace referencia al conde Ramón Berenguer III en ocasión de la conquista de Mallorca por pisanos y catalanes. En este poema se otorga al conde el apelativo de *catalanicus heros*, de una tierra llamada Catalania, donde sus vasallos reciben por nombre catalanenses. No será hasta el siglo XIII cuando encontraremos ya con frecuencia el nombre de Cataluña y del catalán.

Uno de los mitos originarios de Cataluña, según el historiador del siglo XV Pere Tomic, sitúa la figura del noble francés o alemán Otger Cataló en tierras catalanas cuando luchaba contra los musulmanes en el siglo VIII. Fueron diversos los nobles de origen catalán que siguieron a este noble francés en su lucha construyendo diversos castillos alrededor de los Pirineos. Cuando Cataló murió en el año 735 durante el asedio de Empúries, se decidió poner de nombre Catalonia a esta tierra en su honor. Si bien es una de las leyendas más destacadas sobre el origen del nombre de Cataluña, no tiene prácticamente ninguna base real.

Una de las interpretaciones más plausibles es la que dice que el nombre de Cataluña hace referencia a “tierra de castillos”. Según esta teoría, en la zona de la Marca Hispánica se edificaron varios castillos a fin de fortificar el área para protegerse de las incursiones musulmanas. Los encargados de mantener estos castillos en perfectas condiciones eran conocidos como “castellans”. De este nombre provendrían las palabras en catalán “castlà” o “catlà”, de tal manera que fuera de esta zona se conocería a este territorio como “tierra de catlans”, y de ahí “Cataluña”.

Existen otras versiones, aunque menos defendibles: nombre derivado de los catalauni, pueblo celta de la Galia septentrional, nombre derivado de los lacetanos, pueblo íbero, o incluso nombre derivado del Monte Catanu, nombre medieval de la montaña de Montcada, próxima a Barcelona.

Sea como fuere lo que parece más probable es que el nombre original no era Cataluña, sino Catalonia y que por influencia del nombre del pueblo celta de los catalauni

mencionado anteriormente, pasara de Catalania a Catalaunia, y después a Cataluña en lo que sería una transformación lógica y habitual.

La Senyera

La bandera de Cataluña recibe el nombre de “senyera” y consta de cuatro barras rojas sobre un fondo dorado. El origen de la bandera catalana se remonta a la época medieval y su nacimiento está rodeado por no pocas posibilidades. La más conocida tiene como protagonista principal al conde de Barcelona Guifré el Pelós. Según cuenta la leyenda, en el siglo IX, en una guerra entre los frances y los normandos, el rey franco Luís II pidió ayuda al conde catalán, que era su aliado, para derrotar a los normandos. A pesar de que la batalla se decidió a favor de los frances, el conde Guifré sufrió heridas mortales y fue trasladado antes de morir a la tienda del rey Luís. A la pregunta de éste de cómo podía recompensarle por la ayuda prestada, Guifré contestó que su pueblo carecía de escudo, de tal manera que el rey Luís mojó cuatro dedos en las heridas de Guifré y dibujó cuatro barras sobre el escudo dorado.

Si bien el origen de la leyenda podría ser verídico en cuanto a las fechas que se indican, es prácticamente imposible la participación catalana en una batalla entre frances y normandos, además de que los escudos heráldicos no aparecerían en Europa hasta el siglo XII.

Se han buscado orígenes también en el cristianismo, argumentando que los cuatro palos serían cuatro maderas enrojecidas por la sangre de Jesucristo y que los reyes de la Corona de Aragón habrían tomado como símbolo de la Pasión cristiana.

Lo que sí es cierto es que el escudo de Cataluña no es otro que el escudo de los condes de Barcelona, uno de los más antiguos de toda Europa y del que ya se tiene constancia en el siglo XII. El escudo de los condes fue reconvertido en escudo de todo el territorio en el siglo XIV, al que se añadiría la imagen de una corona como símbolo de la realeza.

La bandera de Cataluña ha permanecido inmutable desde entonces y es conocida como las “cuatro barras”, que también pueden apreciarse en diferentes obras arquitectónicas como las columnas frente a Museo Nacional de Cataluña, en Barcelona, las cuatro columnas de la Universitat Autònoma de Barcelona o la conocida Porta dels Països Catalans en la población francesa de Salses-le-Château.

Con el resurgimiento del movimiento independentista catalán, la bandera catalana tiene su contrapartida en la llamada “estelada”, que añade una estrella blanca republicana sobre un triángulo azul. Esta enseña ha cobrado mucha popularidad en los últimos años y es muy habitual verla ondear en ventanas, balcones y lugares públicos de pueblos y ciudades catalanas como símbolo de su identidad catalana independentista.



Fig. 3 Bandera de Cataluña. Fuente: Sarang. Flag of Catalonia. In: Wikimedia Commons [online] 19. 2. 2011 [v. 31.1.2014]. Licencia: Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 Unported (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/legalcode>). Accesible: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Flag_of_Catalonia.svg

Los himnos de Cataluña

EL CANT DE LA SENYERA

La bandera catalana tiene su propio canto, conocido como “el Cant de la Senyera”. Fue escrito por el ilustre poeta catalán Joan Maragall y musicado por Lluís Millet. Su estreno se produjo en 1896 como himno del Orfeó Català y posteriormente fue prohibido por el régimen franquista, al ser considerado, junto con Els Segadors, el himno de Cataluña.

La letra del Cant de la Senyera es la siguiente:

Tornada:

Al damunt dels nostres cants
aixequem una Senyera
que els farà més triomfants.

Au, companys, enarborem-la
en senyal de germandat!
Au, germans, al vent desfem-la
en senyal de llibertat.
Que voleï! Contemplem-la
en sa dolça majestat!

Tornada

Oh bandera catalana!,
nostre cor t'és ben fidel:
volaràs com au galana
pel damunt del nostre anhel:
per mirar-te sobirana
alçarem els ulls al cel.

Tornada

I et durem arreu enlaire,
et durem, i tu ens duràs:
voleiant al grat de l'aire,
el camí assenyalaràs.

Dóna veu al teu cantaire,
llum als ulls i força al braç.

Tornada

ELS SEGADORS

El himno oficial de Cataluña, sin embargo, no es el “Cant de la Senyera” sino “Els Segadors”. Se trata de una pieza compuesta a finales del siglo XIX a partir de un canto popular del siglo XVII surgido como consecuencia de la Guerra de los Segadors. Fue sin duda una de las guerras más importantes de la historia catalana. Este conflicto tiene lugar en torno a la Guerra de los Treinta Años, que asoló Europa entre 1618 y 1648 y en la que participaron Francia, España, Países Bajos, el Sacro Imperio Romano Germánico, Suecia y Dinamarca. Si bien fue un conflicto iniciado por motivos religiosos, la causa principal no fue otra que el equilibrio de poderes entre las diversas potencias europeas. España participó en la contienda de manos del rey Felipe IV y en apoyo del emperador alemán, de la dinastía de los Habsburgo. Los elevados costes de la guerra provocan que el rey español intente reclutar más tropas en Cataluña, además de pedir dinero para sufragar los gastos.

Además, el vecino país, Francia, acababa de incorporarse a la contienda en el bando contrario. La actitud española provocó un elevado rechazo en la sociedad catalana que agudizó las tensiones ya existentes entre la monarquía española y Cataluña. La revuelta, sin embargo, tuvo lugar con la entrada de las tropas castellanas e italianas para luchar contra los franceses, ya que los soldados cometían asiduamente actos de pillaje y causaron grandes destrozos en la economía agraria catalana. El 7 de junio de 1640, varios cientos de campesinos que se encontraban en Barcelona celebrando el día de Corpus Christi se levantaron en armas y asesinaron al Virrei ocupando la ciudad de Barcelona. La Generalitat de Cataluña se puso del lado de los campesinos en lo que supuso un enfrentamiento directo contra la monarquía española. Los gobernantes catalanes decidieron hacer frente a este nuevo conflicto aliándose con los franceses, con lo que Cataluña se convirtió en el campo de batalla de la lucha entre franceses y españoles. La firma de la Paz de Westfalia en 1648 y la pérdida de interés estratégico de Francia por el territorio catalán, además de una epidemia de peste que estaba asolando Barcelona, hicieron más fácil la entrada en Barcelona de los ejércitos españoles en 1652.

La fuerza y la contundencia del texto del himno de Cataluña no dejan indiferente y no es de extrañar que fuera prohibido durante varias épocas de la historia de Cataluña. La letra del himno ha ido cambiando a lo largo del tiempo, hasta establecerse definitivamente la

letra actual después de un concurso en 1899 organizado por la revista La Nació Catalana y que ganó Emili Guanyavents, con música de Francesc Alió.

La versión actual del himno es la siguiente:

Catalunya triomfant,
tornarà a ser rica i plena.
Endarrera aquesta gent
tan ufana i tan superba.
Bon cop de falç!
Bon cop de falç,
Defensors de la terra!
Bon cop de falç!
Ara és hora, segadors.
Ara és hora d'estar alerta.
Per quan vingui un altre juny
esmolem ben bé les eines.
Bon cop de falç!
Bon cop de falç,
Defensors de la terra!
Bon cop de falç!
Que tremoli l'enemic
en veient la nostra ensenya.
Com fem caure espigues d'or,
quan convé seguem cadenes.
Bon cop de falç!
Bon cop de falç,
Defensors de la terra!
Bon cop de falç!

Montserrat

Cataluña tiene como patrón a Sant Jordi y como patrona a la Virgen de Montserrat, situada en la cordillera de Montserrat. La montaña y el monasterio de Montserrat forman parte del patrimonio espiritual, cultural y folclórico de Cataluña. Naturaleza y espiritualidad, santuario, leyenda, realidad, peregrinaje, catalanidad, identidad, mito y eternidad, todo ello se sitúa en un enclave céntrico en el mapa de Cataluña y en el entorno del monasterio que alberga una virgen de color negro, popularmente conocida como “La Moreneta”. El monasterio no es una obra de gran magnitud arquitectónica, como pueden ser los monasterios de Ripoll, Poblet o Santas Creus, debido al saqueo de manos de las tropas francesas en 1810. Además de la veneración a la Virgen de Montserrat, el monasterio es conocido también por su escolanía, posiblemente originaria del siglo XI. Tiene fama de ser la escuela de música más antigua de Europa y por ella han pasado notables compositores de la época moderna. Uno de los elementos más importantes del monasterio de Montserrat es la Biblioteca. En la época medieval, el monasterio era uno de los centros difusores de la cultura más destacados del país, pero la guerra contra la invasión francesa a principios del siglo XIX provocó una pérdida inestimable de documentos y libros. Aún así, la Biblioteca ha recuperado una gran parte de su esplendor y constituye hoy en día una biblioteca de bibliotecas con más de trescientos mil volúmenes. El libro más representativo es el denominado *Libro rojo* que debe su nombre al color de sus cubiertas y que data de finales del siglo XIV. El libro fue copiado en 1399 y constituye un testimonio de la época y del reflejo de la cultura montserratina a través de sus 137 folios de pergamino.

El macizo de Montserrat es, además, muy peculiar por las formas que adoptan sus diferentes picos y rocas, denominadas con nombres que han contribuido a hacerlos conocidos y populares. Este aspecto característico de la cordillera incrementa aún más el atractivo mágico y espiritual que la montaña ejerce sobre los catalanes y muchos de sus visitantes.